

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Hipólito Irigoyen 2441 - Buenos Aires

República Argentina

Nº 20 - 21

Mayo-Noviembre 1975

Director Honorario:
EDUARDO CASANOVA

Directora:
LIDIA C. ALFARO de LANZONE

Comité de Redacción:

Catalina Pajor
Blanca Pazos de Tello
Marta Ruiz de Giono

PROFESOR JUAN MANUEL SUETTA

Para recordar la figura del profesor Suetta no son necesarias ni grandes palabras ni frases compuestas, quienes lo conocimos sabemos que basta evocar los hechos sencillos de la vida, lo que es cotidiano y común a todos para sentir la influencia de su recuerdo.

Su actividad profesional y su trayectoria docente son bien conocidas; ocupó los cargos más altos que le ofreció su carrera y en todos se desempeñó con eficacia y honestidad. Desde la medalla de oro obtenida en la Universidad de Buenos Aires como premio por sus estudios universitarios hasta el Rectorado de la Universidad del Salvador, siendo también Decano de la Facultad de Historia y Letras y Director del Instituto de Arqueología, su acción abarcó diversos campos, donde la decencia y la investigación se complementaron con cargos directivos en los que su iniciativa fue altamente valorada; un ejemplo de ello fue su desempeño como Secretario de Asuntos Académicos en la Universidad de Buenos Aires, en momentos difíciles para la Universidad y el país.

En otro orden su ecuanimidad proverbial fue reconocida y se le ofreció la posibilidad de representar a la nación como Agregado Cultural en las Embajadas Argentinas en España y Portugal.

Pero lo que más nos interesa destacar es que era una persona capaz de pensar en los demás tanto como en sí mismo, es más, desear a los demás lo bueno que deseaba para sí.

Esa es la figura que quisiéramos recordar en estas líneas, la del hombre, el ser humano que fue y sigue siendo en el afecto de todos. Para cada uno tuvo la palabra acertada, ya sea para el simple y humilde, ya para el culto y encumbrado, siempre dispuesto a escuchar, a solucionar, a prestar servicio con la sonrisa amable, la mano franca y abierta.

Si sumamos a esas características una



inteligencia clara y un agudo ingenio habremos dado a los que no tuvieron la suerte de conocerlo una idea de cómo fue y cómo vivió, y para los otros, los que compartimos su vida, inquietudes y ambiciones, el recuerdo amable que no es posible olvidar.

B. P. T.